



Cómo citar el artículo

Rúa Penagos, J.A. (2016). La identidad de la Fundación Universitaria Católica del Norte. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 48, 116-135

Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/764/1290>

La identidad de la Fundación Universitaria Católica del Norte*

The Identity of the Catholic of the North University Foundation

L'identité de la Fondation Universitaire Catholique du Nord

Jonathan Andrés Rúa Penagos

Estudiante de Doctorado en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana
Magíster en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana
Teólogo y filósofo de la Fundación Universitaria Luis Amigó
Docente de la Secretaría de Educación de Medellín
Investigador de la Fundación Universitaria Católica del Norte
jandresrua@ucn.edu.co
www.jonathanrua.com

Recibido: 2 de julio de 2015

Evaluado: 30 de marzo de 2016

Aprobado: 4 de abril de 2016

Tipo de artículo: Investigación científica y tecnológica

* Artículo resultado de la investigación con el mismo nombre, financiada por la Fundación Universitaria Católica del Norte entre los años 2014 y 2015.



Resumen

Este artículo tiene como objetivo general develar el sentido de la identidad católica en la Fundación Universitaria Católica del Norte, por medio de un ejercicio exploratorio, descriptivo y de carácter hermenéutico. Para ello, se reconstruyen las intenciones evangélicas presentes en el origen de la Institución, el perfil de las universidades católicas y se determina la articulación entre los planes de estudio de los programas y la identidad cristiana.

Se concluye que, desde sus orígenes, la Fundación Universitaria Católica del Norte manifestó su interés en imprimir en sus procesos un sello que la identificaba como católica. Esa manera de ser es el reflejo de lo que la Iglesia universal y la latinoamericana han sugerido en términos de la identidad de las universidades católicas. Se sugiere la reorganización de los cursos de formación sociohumanística de la Institución para adaptarlos a los nuevos contextos eclesiales y educativos.

Palabras clave

Catolicidad, Cristianismo, Educación virtual, Formación humanista, Identidad.

Abstract

The main objective of this article is to reveal the meaning of the catholic identity in the Catholic of the North University Foundation, by means of an exploratory descriptive and hermeneutical-type exercise. In order to achieve this the evangelical motivations occurring at the beginning of this Institution are reconstructed, the profile of catholic universities and is established the link between the plans of study of the university programs and the Christian identity.

We conclude that, from the beginning, the Catholic of the North University Foundation showed interest in imposing into their processes a hallmark that

identified this foundation as catholic. This trait reflects that world and Latin-American Church have suggested in terms of the identity of catholic universities. It suggested the re-organization of the courses of social-humanistic education of this Institution in order to adapt them to the new ecclesiastical and educational contexts.

Keywords

Catholicity, Christianity, Virtual education, Humanist education, Identity.

Résumé

Cet article a comme objectif de révéler le sens de l'identité catholique dans la Fondation Universitaire Catholique du Nord, en utilisant un exercice exploratoire, descriptif et de type herméneutique. Pour réussir cela, on reconstruit les intentions évangéliques présentes à l'origine de cette institution, le profil des universités catholiques et on détermine l'articulation entre les cursus des programmes et l'identité chrétienne.

On conclut que, dès leur origines, la Fondation Universitaire Catholique du Nord a manifesté son intérêt pour imprimer sur leur processus un marque que le identifie comme catholique. Cette manière d'être est le reflet de ce que l'Eglise mondiale et latino-américaine ont suggéré en termes de l'identité des universités catholiques. Nous suggérons la réorganisation des cours d'éducation socio-humaniste de cette institution pour les adapter aux nouveaux contextes ecclésiaux et éducatifs.

Mots-clés

Catholicité, Christianisme, Éducation virtuel, Éducation humaniste, Identité.

Introducción

Una de las instituciones católicas que más influencia educativa ha tenido en el departamento de Antioquia y en el país, debido a su incursión en el mundo de la virtualidad, es la Fundación Universitaria Católica del Norte. Ya desde el año de 1996, cuando ella establece su Estatuto General (Fundación Universitaria Católica del Norte, 1996), se concibe con una serie de características que muestran su identidad. Entre otras cosas, se afirma que la Fundación Universitaria Católica del Norte es de la Iglesia Católica, fundada por la Diócesis de Santa Rosa de Osos, cuyo hacer está fundamentado en el Evangelio, la dignidad humana, los principios y valores cristianos.

Si bien, en los textos institucionales, el carácter cristiano de tradición católica es claro, no se profundiza mucho en lo que significa dicha condición. Este hecho podría generar preguntas como ¿qué es el Evangelio?, ¿cómo comprende la Iglesia la dignidad humana?, ¿cuáles son los principios y valores cristianos?

La pregunta por la identidad de la Fundación Universitaria Católica del Norte es de vital importancia y más cuando pareciera que la seguridad de tiempos pasados fuera cediendo ante la incertidumbre de lo que algunos llaman Postmodernidad. El desencanto hacia la Modernidad, la razón, la ciencia, la religión, los valores “eternos e inmutables”, es evidente en la sociedad; en los claustros universitarios este es una realidad.

Ante la búsqueda de sentido, evidenciada en la proliferación de movimientos religiosos, la identidad católica se presenta como una opción fundamentada en el seguimiento de Jesús, donde el amor radical a todo lo que existe posibilita una vida feliz.

Ahora bien, para que las instituciones de carácter católico puedan ser sal en el mundo, es menester tener claridad sobre lo que significa el proyecto evangélico. Por eso, la Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades ha tenido la preocupación de definir el sentido católico de la Fundación Universitaria Católica del Norte. Este carácter católico requiere no solo la mención de los objetivos misionales, sino una formación en la identidad cristiana que impacte a la comunidad académica.

118

Sabemos que la Institución es católica, pero ¿cuál es sentido de la identidad católica en la Fundación Universitaria Católica del Norte? Esta pregunta general de investigación indaga por la historia de la Institución y cómo ella se construye sobre las bases del catolicismo. Las preguntas específicas que desarrollan el problema a investigar son: ¿cuáles son las intenciones evangélicas presentes en el origen de la Fundación Universitaria Católica del Norte?, ¿cuáles son los principios actuales que sustentan la filosofía institucional y qué relación tienen con el perfil de las universidades católicas?, ¿cómo se articulan los planes de estudio de los programas con la identidad católica universitaria?

Todas estas preguntas muestran un proyecto de investigación cuya intención es contribuir al fortalecimiento de la filosofía institucional por medio de la profundización en la identidad, que busca en última instancia formar profesionales con gran calidad humana y académica, esto vinculado a la perspectiva de valores cristianos que faciliten la transformación del individuo y la sociedad.

El alcance de esta pesquisa es exploratorio y descriptivo. Se materializará en un tipo de estudio hermenéutico, con un diseño flexible y técnicas de investigación de análisis documental. El proceso metodológico que permitirá el desarrollo de los objetivos del proyecto iniciará con la comprensión de lo que se denomina identidad católica en el origen de la Institución. Posteriormente, consultando documentos institucionales, se determinará si hay una continuidad entre los valores actuales

profesados oficialmente por la Fundación Universitaria Católica del Norte, su sentir inicial y el perfil de las universidades católicas. Para finalizar, se establecerá el nivel de articulación existente entre la identidad católica, los fundamentos cristianos de la Institución y los planes de estudio de los programas que actualmente oferta.

Identidad, catolicidad y origen de la Fundación Universitaria Católica del Norte

La identidad de la Institución

Victoria Camps (1996), en su texto "Identidades", reconoce tres formas de identidad: universal, comunitaria y personal. La primera está dada por la especie: todos los que existimos somos humanos y ello nos configura. La identidad comunitaria es una identidad compartida por un grupo de personas en donde las características comunes y el sentido común las particulariza en el conjunto de la humanidad. Por último, la identidad personal cuya estructuración es de cada sujeto.

Toda identidad se consolida a través de procesos individuales y grupales. Somos el resultado de una dialéctica entre nuestras experiencias y las experiencias de los otros. Estamos condicionados por lo que somos, genéticamente hablando, pero la posibilidad de ser lo que queremos está siempre latente y modifica nuestra manera de ser. Por eso el *ethos* es modificable, somos proyecto, apertura hacia el ser en general, como diría Rahner (1979).

Ser lo que somos y lo que queremos ser tiene como punto de partida la sociedad, la memoria, la diferencia en relación con el otro, la razón, la dignidad humana y la autonomía. De allí que su construcción sea un proceso permanente que inicia en el pasado, se vive en el presente y se proyecta hacia el futuro.

Ahora bien, la Fundación Universitaria Católica del Norte fue fundada por Monseñor Jairo Jaramillo Monsalve y el padre Orlando Gómez Jaramillo. Aunque su personería jurídica es del año 1997, su gestación se da desde 1996, cuando sus fundadores pretendían crear un centro de educación que fuera congruente con los valores cristianos. Su identidad busca facilitar "procesos de formación con valores cristianos, mediante los ambientes virtuales de aprendizaje, para contribuir a la construcción de una sociedad justa e incluyente" (PEI, 2014, p. 19).

En el sentido de la misión expuesta en el párrafo anterior, son características de la Institución la formación, la catolicidad, la virtualidad y la proyección social. El primer elemento de la misión da cuenta de la posibilidad de construcción de conocimiento que los humanos poseen. La vocación pedagógica de la Institución es clara, inicialmente, en términos de la educación superior y, posteriormente, en educación básica y media. Esa educación para formar profesionales se desarrolla a través de la docencia, la investigación, la extensión, el bienestar y la

internacionalización, vividos de manera particular y adaptada a las necesidades de la población objeto y sujeto de intervención.

La catolicidad es un segundo rasgo de la identidad institucional, que pretende ser articulador de todo el ser y hacer de la comunidad educativa. La tradición ha comprendido el concepto de católico como universal, en el sentido de que la vida de Jesús de Nazaret ilumina e impacta a todo el hombre y a todos los hombres. No es extraño que la catolicidad sea una de las notas características de la Iglesia, según la eclesiología clásica, porque la misión del Pueblo de Dios, diverso, plural, multicultural, es precisamente materializar y anunciar la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo en los lugares donde se encuentre.

En relación con el tercer elemento, la Fundación Universitaria Católica del Norte es el primer centro de educación totalmente virtual del país, lo que la convierte en un referente para todos los procesos formativos de este tipo a nivel nacional. Por su carácter educativo, desarrolla un modelo pedagógico adaptado a la naturaleza de sus programas y tiene en cuenta las necesidades de un mundo en donde la revolución tecnológica lleva a las instituciones a innovar y ofrecer a su comunidad académica alternativas de aprendizaje.

Y por último, el carácter social de la institución es de suma importancia. La razón es que, por su modalidad virtual, pretende impactar a la gran mayoría de personas que no tienen la posibilidad de movilizarse. La intención de vincularse a los procesos sociales y a las necesidades de la población es siempre un horizonte de la Institución que la proyecta como un centro de estudios con enfoque social que no pierde de vista el bien común y la justicia.

Luego de explorar estos cuatro elementos característicos de la Fundación Universitaria Católica del Norte, es conveniente detenerse en la identidad católica, objeto específico de estudio en esta investigación.

La catolicidad de la Fundación Universitaria Católica del Norte

La humanidad ha sido el resultado de un largo proceso de desarrollo. Al ver las grandes similitudes que tenemos con otros seres, se evidencia nuestra participación en la unidad del universo. Somos el fruto de una serie de cambios cósmicos sustentados en la vida, de tal modo que ella ha llegado a ser consciente de sí misma.

El ser humano, desde su experiencia, constata que todo este proceso que culmina con la aparición de la persona humana, ha sido dirigido por Dios, quien es el sentido de la vida del ser humano, la base del amor y la justicia en el mundo. La experiencia del pueblo de Israel, de la cual somos herederos, es que Dios ha hecho todo de forma gratuita librándolo del miedo a dejar de ser.

La persona humana es fundamentalmente bella, buena (Gn 1, 1-2, 4a). Ha experimentado que es valiosa en sí misma, que es un misterio asombroso. Esto ha

sido expresado con la figura de haber sido hecha a imagen y semejanza de Dios. Todos poseemos, por el hecho de existir, una dignidad. De allí que el ser humano deba cuidar de sí mismo, de los otros y del cosmos, porque todo ello es valioso, según lo confirma la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II (1965). Ser católico, es, fundamentalmente, ser humano, trascendente con un modo particular de vida: la cristiana.

En el siglo I a.C., nace en Nazaret una persona llamada Jesús. Su comportamiento causó conmoción en la cultura. A pesar de las consecuencias que implicaban sus acciones, decidió y optó por anunciar que Dios, Padre, estaba reinando y amando a su pueblo desde siempre, lo que implicaba amar al otro hasta el extremo (Cf. Mt 22, 34-40). Para mostrar esta realidad vivió como un hombre justo, dio de comer al hambriento, acogió a los discriminados, como las mujeres, curó a los enfermos, conversó con los pecadores y denunció las conductas que consideraba contrarias al proyecto de Dios (Cf. Jn 2, 13-22). Algunos judíos de la época reconocieron en la persona de Jesús la acción de Dios, vieron cómo Dios actuaba en favor de su pueblo a través de él, era Dios mismo quien actuaba. Para Jesús de Nazaret, los medios básicos para vivir una salud espiritual eran el amor, la opción preferencial por los pobres, los excluidos, los maltratados, los sufrientes, el anuncio del reinado de Dios en la vida de todos y el testimonio de este reinado.

Ser humano cristiano significa vivir al modo de Jesús, pues lo peculiar del cristianismo es Cristo (Küng, 1996). En su persona adquiere sentido todo actuar cristiano. No es solo un ejemplo a seguir, pues para el cristianismo Jesús es la manifestación perfecta de Dios, la plenitud de la revelación en donde el ser humano se reconoce como tal y vive. Jesús de Nazaret fue un judío que instauró una nueva manera de vivir, o más bien, trató de humanizar la forma como estaban viviendo sus contemporáneos. Su vida era tan atractiva que muchas personas decidieron seguirlo y anunciar lo que él anunciaba. Este grupo de personas, luego de su muerte, se fue configurando poco a poco y adquirió una identidad, eclesial, y se empezó a expandir más allá de los confines de Jerusalén: "Luego les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación»" (Mc 16, 15).

En el año 380 d.C., Teodosio El Grande hizo que el estilo de vida de este grupo de personas seguidoras de Jesús, denominados cristianos, se constituyera en la religión oficial del Imperio Romano. Esto hace que la Iglesia se extienda por todo el Imperio y sea de obligatoria adhesión. Lo que lleva a que muchos cristianos se vean seducidos por el poder y los excesos que había en las élites del territorio. Fue el inicio de la desvinculación, en muchos casos, entre el ser cristiano y la vida de la Iglesia. Más tarde, esta empieza a diversificarse a causa de las diferencias doctrinales y las luchas en su interior, lo que da origen a las grandes tradiciones cristianas como los ortodoxos, romanos, luteranos, anglicanos, divisiones que surgieron entre los siglos XI y XVI d. C. A pesar de los intentos de renovación y de unidad, como por ejemplo el del Concilio Vaticano II, los avances pueden acelerarse.

La Iglesia de Cristo que es una, santa, universal (católica) y apostólica, se ha pensado de muchas formas a través de la historia. Recientemente, como Pueblo de Dios: todos sus miembros participan de una igualdad de condiciones, están en comunión y desempeñan una función en ella. Es aquí donde emerge la nota eclesial que teológicamente se denomina catolicidad.

Ser católico es una manera de ser cristiano con una proyección claramente social (Juan Pablo II, 2005). Inicialmente, como ya hemos dicho, significa universal, en el sentido de que el cristianismo es una propuesta para todo el hombre y para todos los hombres. No hay, entonces, diferencia entre ser cristiano y ser católico. Ahora bien, a causa de las divisiones de la Iglesia, se identificó tradicionalmente al catolicismo como aquella tradición cristiana de rito latino y que tenía como centro Roma, donde el Papa es el líder espiritual y guía de los seguidores de Jesús en dicha comunidad.

De todo lo anterior se desprende que, cuando la Fundación Universitaria Católica del Norte concibe su identidad como católica, quiere decir que hace suyo un proyecto más amplio: el anuncio del reinado de Dios. Eso significa que afirma que la muerte no tiene la última palabra, ya que Dios hace justicia a todos aquellos que por alguna razón han sido excluidos, maltratados, humillados, empobrecidos o padecen dolencias de cualquier orden. Es precisamente en ese marco existencial que la razón social de la Institución y de la Iglesia se perfila hacia el encuentro con el otro. Ser católico significa ser cristiano y ser cristiano no es otra cosa que ser profundamente humano.

122

El origen de la Católica del Norte tiene un fundamento evangélico

La Fundación Universitaria Católica del Norte nace en un contexto rural, de minería, ganadería, agricultura y confecciones. Un contexto, en términos sociales y guardando las proporciones históricas, similar al que Jesús de Nazaret vivió. En el norte de Antioquia, personas sencillas con pretensiones de desarrollo veían la necesidad de formarse rigurosamente para cumplir sus objetivos personales y comunitarios. Fue así como desde el año de 1995, Mons. Jairo Jaramillo hace una lectura profética de las necesidades de la comunidad y empieza a idear lo que sería el primer centro de educación superior totalmente virtual del país.

En el año de 1996, el Pro. Orlando Gómez, con un amplio conocimiento de los procesos universitarios en Colombia, es encomendado por el señor Obispo e inicia un diagnóstico y elaboración de la propuesta concreta para que ese sueño llegara a feliz término. La Institución se crea, por decreto diocesano, el 6 de septiembre de 1996, pero es un año después, mediante la Resolución 1671 de mayo de 1997 del Ministerio de Educación, a cargo en ese entonces de Niño Díez, que es reconocida oficialmente como institución universitaria que desarrolla su misión a través de la virtualidad.

Desde el principio, la Fundación Universitaria Católica del Norte, creada en el ámbito de una Iglesia misionera, tenía tres ejes centrales: propuesta humanística, política educativa e identidad pedagógica (Fundación Universitaria Católica del Norte, 2007). El primer elemento, de mayor interés para nosotros, da cuenta del fundamento evangélico de su filosofía y son aspectos como la fe, la evangelización, la educación católica, los valores cristianos, la influencia de los documentos magisteriales, el apoyo de la Diócesis, la pastoral social, la creación de programas afines a las ciencias religiosas y el apoyo a instituciones con objetivos afines, los que dan cuenta de su perfil católico desde los inicios:

- a. La fe. La fe de un pueblo es el primer aspecto de esta identidad. La Fundación Universitaria Católica del Norte es el resultado de una experiencia de fe. Un pueblo, católico, seguidor de Jesús, fue el que ideó la estrategia de intervención y desarrollo que nombramos como Católica del Norte. La fe consiste en seguir a Cristo, participar de su vida y obra y continuar su misión, en especial con aquellos que más lo necesitan.
- b. La evangelización. La necesidad de implementar nuevas estrategias de evangelización llevó a que la educación a distancia, inicialmente, y la formación virtual, más adelante, contribuyeran a la ejecución del proyecto educativo.
- c. La educación. La Iglesia es maestra y fiel a su misión ya había incursionado en este tipo de experiencias educativas en comunidades campesinas, en el marco de una pedagogía popular. Era el momento, entonces, de gestar la posibilidad de que el pueblo, con ansias de saber, pudiese educarse profesionalmente.
- d. Los valores cristianos. No basta con formar profesionales, la educación en valores cristianos sería una tarea clara desde el principio. Valores como el amor, la justicia, el bien común, la solidaridad, la fraternidad, entre otros, serían la base del humanismo institucional, sello de una comunidad que crece en la fe.
- e. El apoyo de la Diócesis y su infraestructura. Este apoyo ha sido una constante a través del tiempo. Es gracias a este respaldo que existe la Institución, no solo por la iniciativa del episcopado, sino por la colaboración del clero y la comunidad eclesial en general. Ejemplo de ello fue la gran ayuda que brindaron las casas curales en el proceso de matrícula de los primeros estudiantes.
- f. Formar profesionales hace parte de la pastoral social. La educación, para la Fundación Universitaria Católica del Norte, es más que un servicio social, es un servicio pastoral, fruto de la lectura crítica de la realidad eclesial y civil de la época. Las acciones del pastor, Jesús de Nazaret, reflejadas en sus seguidores, permiten que las condiciones de vida de la población mejoren y materialicen la salvación histórica querida y ejecutada por el Señor.
- g. Creación del programa de Filosofía y Ciencias Religiosas. Los tres primeros programas de la Fundación Universitaria Católica del Norte fueron: Ingeniería Informática, Psicología y Zootecnia. Posteriormente, se creó el programa de Filosofía y Ciencias Religiosas, programa que, de hecho, fue el que graduó los primeros profesionales de la Institución, el 2 de noviembre de 2003. La creación de este programa no es

gratuita, responde claramente a la identidad institucional y al interés por fortalecer los procesos humanísticos y evangélicos que le dieron origen al centro formativo.

- h. Apoyo al Instituto Superior de Catequesis. La proyección social de la Institución, denominada como extensión universitaria, apoyó una serie de iniciativas acordes a los objetivos que esta se proponía. Uno de esos apoyos se ha dirigido al Instituto Superior de Catequesis, centro formativo de evangelización que fortalece la pastoral y el crecimiento en la fe de la comunidad.
- i. De la mano de las recomendaciones eclesiales. La unidad eclesial siempre ha estado presente en la historia de la Fundación Universitaria Católica del Norte. Ella, aunque no es pontificia, reconoce y aplica las recomendaciones dadas permanentemente por las autoridades eclesiales y sus delegados. De allí que la identidad eclesial sea una brújula que orienta las decisiones y propuestas institucionales.

Con lo visto hasta ahora, se constata que la identidad de la Fundación Universitaria Católica del Norte se arraiga en el seguimiento de Jesús como propuesta vital y educativa. La catolicidad está presente desde la fundación de la Institución, tanto los actores como los procesos que se vislumbraron tenían como telón de fondo el humanismo cristiano y las nuevas formas de evangelización. Conviene ahora mirar el panorama actual de la educación católica en el mundo y en América Latina, para luego discernir de qué forma se está viviendo en la actualidad esta identidad.

124

La educación católica: historia y contextualización

Al conocer la historia de la creación de universidades en América Latina, se constata que la gran mayoría de ellas fueron constituidas por religiosos vinculados a la tradición judeo-cristiana, específicamente el catolicismo; por ejemplo, la Pontificia Universidad de San Marcos en Lima; la Universidad Pontificia San Francisco Xavier de Chuquisaca, en Bolivia; la Pontificia Universidad de México; entre otras. Esto marca un itinerario formativo en el continente y permite comprender la razón de la influencia de las universidades católicas. Posteriormente, con los procesos de secularización, los Estados asumen el papel educativo que la Iglesia declaraba como parte de su misión evangélica. De alguna forma, la vida universitaria iniciaba un proceso de comprensión distinto al que tradicionalmente se le daba. Aun así, la influencia de las universidades católicas, sus aportes y reflexiones siguen siendo claros hasta el día de hoy, por esa razón y para efectos de comprender el papel de la educación superior en el continente, es prudente determinar ¿cuál es la identidad de esas universidades? ¿Cómo se comprende la universidad católica en América Latina? ¿Cuál es su real aporte para la transformación de la sociedad? ¿De qué manera esta identidad puede fortalecer la identidad de la Fundación Universitaria Católica del Norte?

La identidad de las universidades católicas

La Iglesia, desde antaño, ha materializado la misión de educarse. Ella es sujeto y objeto de su propia formación y considera de vital importancia que todos los pueblos integren en su vida las comprensiones culturales que a diario se experimentan. De esa forma, la fe, entendida como seguimiento de una persona, a saber, de Jesús de Nazaret, tiene en cuenta los procesos cognitivos, entre ellos el pensamiento; no hay una desarticulación entre la fe y la razón, por el contrario, el ser humano vive su vocación al bien común y a la justicia con todo lo que es, trascendencia y sistematización de la experiencia. Pio XI, por ejemplo, en la Constitución Apostólica *Deus Scientiarum Dominus* (1931), dedica algunas líneas a mostrar los inicios de la educación en el contexto del catolicismo, desde la autocomprensión que la Iglesia tiene sobre sí misma, hasta los elementos históricos que derivan en la creación de universidades, que luego en procesos de secularización propios de la modernidad pasan, muchas de ellas, a ser administradas por los Estados. De esta forma, se constata el interés de la Iglesia como institución en los procesos educativos antiguos, que se prolongan hasta el día de hoy.

En el año de 1965, el *aggiornamento* eclesial propició un espacio para hablar sobre la formación de la persona. La Iglesia Universal, reunida en Concilio, consideró en su Declaración *Gravissimum Educationis* que el ser humano es digno y por tal valor posee unos derechos y deberes, entre los cuales está la educación. Ella contribuye al progreso de la sociedad, la cultura y la investigación y está fundamentada en el desarrollo de las condiciones físicas, morales e intelectuales, teniendo como perspectiva la sexualidad humana, el bien común, la relación con los otros, la formación de los valores y, en términos cristianos, busca conocer, amar y adorar a Dios.

El primer agente educador es la familia. Además, está la Iglesia, que por medio de la catequesis y la valoración de otros medios, anuncia la salvación en Cristo y la plenitud del género humano. Entre esos medios está la escuela, encargada de formar la vida cultural, cívica, religiosa, axiológica, el trato amistoso y preparar a los hombres para la vida profesional. Esta educación deberá estar en consonancia con los nuevos descubrimientos y atender a las necesidades de cada tiempo.

Durante el proceso formativo, las universidades y facultades católicas estarán comprometidas con la investigación, cuidarán la vida y formación espiritual de los estudiantes, su testimonio en el mundo, y profundizarán en las áreas de conocimiento específicas, sobre todo en lo que relaciona a la fe y la razón en búsqueda de la verdad.

Hay dos documentos que son importantes en términos de la educación católica, específicamente para centros de estudios teológicos o de las ciencias de la religión. Estamos hablando de la Constitución Apostólica *Sapientia Chistiana*, de Juan Pablo II (1979), y la Instrucción sobre los Institutos Superiores de Ciencias Religiosas, publicada por la Congregación para la Educación Católica en el año 2008. En el

primero de ellos se muestra cómo la educación hace parte de la misión de la Iglesia desde antiguo y desde la aparición de las primeras universidades, la importancia de vincular el Evangelio con la cultura y la necesidad de organizar las universidades católicas, sus facultades y los ciclos de estudio. Este proceso de organización se reforma un poco con la Instrucción anteriormente citada, donde se motiva a dar razón de la fe y se propone una nueva forma de ver los estudios teológicos y de ciencias de la religión en centros de educación católicos.

El documento más importante de la Iglesia, a propósito de la educación superior, es quizá la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* sobre las Universidades Católicas, escrita por Juan Pablo II en 1990. La universidad, según lo expresa el documento, es para la investigación, la enseñanza y la formación, todo esto en pos de la verdad, que se alcanza por medio de la fe y la razón. Este documento fue inspirador para la Fundación Universitaria Católica del Norte.

El diálogo entre la Iglesia y la cultura explica el misterio del ser humano, del mundo y de Dios, a la luz de la revelación, para la plenitud humana. De esto se deduce que los descubrimientos intelectuales realizados estarán orientados por el bien de la persona y de la sociedad, incorporando allí una dimensión moral, espiritual y religiosa, para formar hombres responsables que den testimonio de su fe.

Como se menciona en el artículo 4 de las normas generales, "La responsabilidad de mantener y fortalecer la identidad católica de la Universidad compete en primer lugar a la Universidad misma". Pero, ¿en qué consiste la identidad católica de las universidades cristianas? Básicamente en dos cosas: la primera en que la comunidad es un centro de educación superior, y en ese sentido, la investigación académica y la formación deben ser rigurosas, críticas, transformadoras, y fomentar el diálogo entre los saberes en búsqueda de la verdad; la segunda, que es de inspiración cristiana, que realiza sus reflexiones a la luz de la fe, orientando a los hombres hacia el sentido de sus vidas. Todo esto implica una conversación entre la fe y la razón, el Evangelio y la cultura. Este proceso debe ser transversal a toda la dinámica institucional, pues las instituciones de educación superior deben comprometerse con formar una comunidad más humana, dar respuestas a los problemas y exigencias de la época en orden a la dignidad, la justicia, la calidad de vida de las personas, la naturaleza, la paz, la economía. Como lo diría el mismo artículo que hemos citado:

La educación de los estudiantes debe integrar la dimensión académica y profesional con la formación en los principios morales y religiosos y con el estudio de la doctrina social de la Iglesia. El programa de estudio para cada una de las distintas profesiones debe incluir una adecuada formación ética en la profesión para la que dicho programa prepara. Además, se deberá ofrecer a todos los estudiantes la posibilidad de seguir cursos de doctrina católica.

Aunque la identidad católica de las universidades cristianas debe ser un tema trasversal, el párrafo anterior nos muestra que es necesario que ella permee los

planes de estudio, fortaleciendo, al menos, aspectos antropológicos, éticos, de pensamiento crítico y Doctrina Social de la Iglesia.

Pero, ¿hacia dónde va la educación católica?, ¿qué perspectivas para el futuro podríamos vislumbrar? Durante el año 2014 se presentó el *Instrumentum Laboris* para la celebración que se llevara a cabo en el año 2015 con el objetivo de conmemorar el aniversario de la Declaración *Gravissimum Educationis* y de la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*. El documento lleva por título "Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva". Luego de sintetizar algunos elementos de los dos documentos objeto de conmemoración, la Congregación para la Educación Católica plantea algunos elementos clave para la consolidación de la identidad católica.

Una institución católica debe construir un contexto educativo que tenga en cuenta las necesidades en donde el estudiantado y la comunidad educativa se desenvuelven, procurar la construcción de conocimiento pero sin perder de vista las implicaciones éticas de este procedimiento. Además, es menester trabajar en equipo para resolver los problemas más urgentes de la sociedad, centrar el proceso de aprendizaje en el sujeto, considerando la diversidad en las personas que aprenden, el pluralismo de las instituciones educativas y la formación permanente de los maestros.

Al hablar de los desafíos de la educación católica, que también aplican para las universidades, destaca la urgencia de detenerse en aspectos como la identidad, la comunidad educativa, el diálogo, la sociedad, la educación integral, la falta de medios y recursos, los desafíos pastorales al interior de las instituciones, la formación religiosa de los jóvenes, la formación permanente de los maestros, las necesidades específicas de las comunidades, los lugares y recursos de la formación, y por último, los desafíos de orden jurídico para que se respete la libertad de cultos en los Estados.

El texto presenta una serie de desafíos para la educación superior católica que vale la pena explicitar para un mejor y posterior análisis:

- . Internacionalización de los estudios universitarios.
- . La utilización de los recursos online en los estudios universitarios.
- . Universidad, empresa y mundo del trabajo.
- . La calidad de las instituciones académicas.
- . La *governance*.
- . El desafío del cambio y la identidad católica de la universidad.

Para finalizar se expone un cuestionario con cuatro grandes ejes temáticos, a saber, la identidad y la misión, los sujetos, la formación y los desafíos. Ahora bien,

es prudente ver de qué manera las universidades latinoamericanas asumen o no ese perfil educativo de carácter y pretensión general.

El contexto educativo en América Latina: una visión eclesial

Las conclusiones de la primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Rio de Janeiro (1955), estuvieron dirigidas hacia una problemática específica: la insuficiencia del clero. Todo el texto aborda el tema de las vocaciones de una manera especial y considera a la juventud como una población importante para nutrir el futuro clero del continente.

En ese contexto, se muestra la necesidad de una educación religiosa de orden apologético, la cual está, de manera especial, a cargo de los educadores, cuya población objeto de intervención privilegiada son los niños y adolescentes. La formación está planteada, además, para responder a las necesidades propias del continente, que deberán ser iluminadas con la Doctrina Social de la Iglesia en ámbitos institucionalizados como la escuela y las universidades. Por ello, se crean el Celam y una oficina específica encargada de la formación de la conciencia social a través de la educación y la juventud.

La Conferencia de Medellín (1968) es una de las que más dedica espacio para hablar sobre la educación católica, pues cree que ella es de suma importancia para el desarrollo y transformación del continente. En sus líneas se afirma que se hace algo para educar al pueblo latinoamericano, pero que hay muchas deficiencias en términos del desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres. Existe en el continente un alto grado de marginados de la cultura, lo que plantea el reto de mayor cobertura, creación de un espíritu crítico, democratización de las universidades y diálogo entre saberes.

Para lograr lo anterior, se propone un modelo educativo y humanista centrado en una educación liberadora como respuesta a las necesidades de las personas, donde ellas son el sujeto de su propio desarrollo, actores creativos, conscientes de su dignidad, autónomos, con sentido comunitario. La misión de la Iglesia en este proyecto formativo es guiar a los seres humanos a Cristo como meta de la liberación, para que todos sean imagen de Jesús de Nazaret.

Por esa razón, es fundamental trabajar pastoralmente en la educación no formal, el apoyo de los padres de familia, la autoeducación, la formación de educadores para la transformación, la creación de movimientos juveniles y la educación de la base.

En relación con las universidades católicas hay algunos elementos que sobresalen. Por ejemplo, hace parte de su identidad la investigación, esto es, la búsqueda de la verdad. Esa búsqueda se da en un diálogo de saberes que se integran en la vida universitaria y responden a un contexto específico, está en un

proceso de evaluación permanente y participa de relaciones interinstitucionales de entes privados y públicos.

El Episcopado, reunido en Puebla (1979), considera que la educación en América Latina está caracterizada por un nivel muy alto de deserción. La situación del momento obedece a un proceso de secularización, la elitización de la formación y la vinculación de la pobreza con el sector educativo. Por ello, urge una educación para la libertad, la responsabilidad, la familia y la sexualidad, donde exista un diálogo permanente entre la Iglesia y el Estado.

Para el episcopado, el objetivo de la educación es humanizar y personalizar al hombre, dirigirlo hacia el fin último, la verdad y el bien; desarrollar el pensamiento y la libertad. La educación debe ser ante todo liberadora, para la conversión de todo el hombre, integrarse al proceso social latinoamericano, formar conciencias críticas para el servicio comunitario. En toda esta dinámica cobran vital importancia la vida y obra de Jesús de Nazaret, maestro; la familia; la libertad de cátedra; la priorización de los sectores pobres y populares; y la educación a distancia.

Las universidades, se insiste, deben satisfacer las demandas de la población, responder al fenómeno de la secularización mostrando la centralidad de la vida de fe en Cristo, que abarca al hombre en su totalidad. Ella, como centro de educación superior, no puede renunciar a la rigurosidad científica, al diálogo entre saberes y a la evaluación permanente.

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe se celebró en el contexto de los 500 años de lo que el documento denomina evangelización de América. Las conclusiones de Santo Domingo (1992) pretendían constituir una nueva evangelización en el continente con miras al tercer milenio que se avecinaba. El objetivo era responder a los nuevos retos y desafíos que se presentaban en el continente de la esperanza.

Aquí se comprende la educación como un proceso de asimilación de la cultura. En el caso del cristianismo es la inculturación del Evangelio en la cultura. La educación cristiana se funda en una antropología cristiana, cosmoteándrica, cuyo proyecto de hombre parte de un contexto latinoamericano preocupante y de la aparición de nuevos valores.

El papel de la universidad es el de dialogar con el humanismo, promoviendo la dignidad humana, el derecho a la libertad religiosa, la familia, la solidaridad y el compromiso social. De allí que sea fundamental una formación cívica, social y política, transversalizada por el Evangelio, la Doctrina Social, la vida, el amor, la sexualidad y la opción preferencial por los pobres.

Los obispos, reunidos en Aparecida (2007) bajo el lema "Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 16,4)", marcaron pautas de acción eclesiales para fortalecer el discipulado y la misión en América Latina. En su análisis de la realidad, ven con

preocupación cómo la educación ha estado utilizada en función de la producción, cayendo así en un reduccionismo antropológico.

La educación católica se inscribe en un proyecto de humano al estilo de Jesús, reconociendo los valores de la comunidad y la calidad de los procesos formativos. En otras palabras, busca una formación integral, con fundamento cristiano, identidad eclesial y cultural, calidad y solidaridad y vocación de familia (Aparecida, n. 337). Este sello identitario debe ser transversal al currículo, asegurando la libertad de enseñanza y la justicia distributiva.

En el caso de las universidades, la investigación deberá estar al servicio de la persona y la sociedad, promover un juicio racional y crítico, la ética, el servicio, el diálogo con la cultura, la fe y la razón, la formación moral y social para la intervención en la realidad latinoamericana.

Sintetizando este segundo apartado, la identidad de las universidades católicas tiene sus orígenes en la catolicidad de la Iglesia. De esta forma, la universalidad que representa no es solo en pensamiento, diversidad, pluralidad, sino en la misión específica que ha asumido de humanizar a todo el hombre y a todos los hombres, a través de procesos rigurosos de investigación pero con gran sentido social, ético, crítico, dialógico y de intervención; todo ello en el marco del seguimiento de Jesús y el acompañamiento a las comunidades más empobrecidas de la sociedad. Conviene ahora ver cómo se articula la filosofía institucional, la identidad católica universitaria y los planes de estudios de los programas de la Fundación Universitaria Católica del Norte.

130

Articulación entre la filosofía institucional, la identidad católica universitaria y los planes de estudios de los programas de la Fundación Universitaria Católica del Norte

La catolicidad en la filosofía institucional actual

La ruta marcada por la educación católica a nivel global y en América Latina nos hace preguntar ¿de qué forma están plasmadas estas intenciones en la Fundación Universitaria Católica del Norte actualmente? Para ver esto hay una serie de documentos institucionales que nos sirven de ayuda.

De entrada, el preámbulo del Estatuto General de la Católica del Norte (1996) afirma que la Institución es de la Iglesia Católica, con pertenencia a una jurisdicción particular: la Diócesis de Santa Rosa de osos. Dice también que su misión tiene que ver con la investigación, la verdad, la formación integral del ser humano, inspirada en principios y valores cristianos, lo cual se confirma en el principio número uno de esa carta magna.

El segundo documento que perfila la actualidad de la Institución es el Proyecto Educativo Institucional, recientemente actualizado (2014). En el capítulo dedicado a la historia y contexto institucional, se reconoce el origen católico de la Fundación Universitaria Católica del Norte, así como el propósito de seguir los lineamientos de la filosofía y la doctrina católica, para formar y desarrollar integralmente a los humanos. En esta oportunidad se vislumbra la identidad católica desde el ser social, pues el ser humano es ser en relación; el ser exitoso, ya que busca contribuir a los proyectos de vida, el sentido y el desarrollo permanente; y el ser religioso, pues Dios es el fundamento del hombre, el que le ayuda a encontrar la verdad y a crecer en valores como el respeto, el amor y la solidaridad.

Además, el PEI estipula como principio que la educación superior que se desarrolla estará en el marco de criterios éticos y cristianos. Entre otros, asume como valor primordial la fe, como una convicción para construir proyectos de vida y la verdad como búsqueda de Dios.

El Proyecto Educativo se hace concreto en el Plan de Desarrollo 2015-2020. Allí se refleja la identidad católica en la misión de la Institución, los principios del Estatuto General, el valor de la verdad y la fe, y se conciben, como características de la Fundación Universitaria Católica del Norte, la catolicidad, el sentido humano, la virtualidad y el territorio. Además, propone un vértice de desarrollo asociado a la catolicidad, el bienestar y la inclusión social, lo cual se vive en la atención pastoral, la catequesis, el fortalecimiento de la identidad, el ecumenismo y el diálogo interreligioso, la consejería y la promoción de valores como el amor, la igualdad en la diversidad, la verdad, la justicia, el respeto y la convivencia.

Continuando con la normatividad institucional, se encuentran el “Régimen de personal docente”, actualizado en el año 2005, y el “Reglamento estudiantil”, elaborado en 2008. De ambos textos solo el último hace mención explícita a la identidad católica, ya que en su preámbulo manifiesta que la Católica del Norte brinda un servicio inspirado en los valores del cristianismo. Lo anterior significa que es necesario fortalecer estos marcos normativos, de tal forma que la comunidad educativa pueda conocer y enriquecerse de la filosofía institucional.

¿Cómo se refleja la identidad católica en los planes de estudio de los programas?

La identidad católica de las universidades, por lo general, se ve reflejada en los planes de estudio de los programas de formación profesional que se ofrecen en las instituciones. A este componente se le denomina “formación sociohumanística”.

Al analizar la base de datos de los cursos ofrecidos en la Fundación Universitaria Católica del Norte, con sus respectivos códigos, de programas como Administración de Empresas, Comunicación Social, Ingeniería Informática, Psicología, Técnica Profesional en Soluciones Web, Teología, Gestión de Calidad en alianza con el Icontec, Licenciatura en Lengua Castellana, Licenciatura en Filosofía, Tecnología en

Gestión de Sistemas de Información, Procesos Administrativos, Gestión de Servicios Financieros, Técnicas y Tecnologías Agroindustrial y Forestal, Licenciatura en Filosofía y Ciencias Religiosas, se concluye que existe una gran riqueza en la formación social y humana, pues a grandes rasgos son 11 los cursos que, podría decirse, pertenecen a este campo de formación, ya que, en primer lugar, aparecen en más de dos programas académicos, lo que da cuenta de una transversalidad en los planes de estudio; en segundo lugar, la afinidad temática a las ciencias sociales y humanas es clara; y por último, están asociados al interés en la consolidación de una identidad eclesial humanista. Los cursos que actualmente se ofrecen son los siguientes:

Tabla 1. Cursos de formación social y humana

Código	Nombre
27147052	La comunicación a través de la palabra
27147053	Desarrollo humano, cultura y sociedad
27297003	Optamos por la vida y la justicia
27167010	Ecología
27297005	Emprendimiento
27137098	Ética profesional
27156559	Cibercultura
27147056	Estado y legitimidad colombiana
27147071	Liderazgo y negociación de conflictos
27217033	Desarrollo de comportamientos éticos y conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia
27116060	Pensamiento crítico y creativo

132

Ante este panorama, es necesario decir que, aunque hay existencia de cursos con carácter institucional e identitario, no existe un criterio, al menos explícito, que pueda unificarlos, lo que hace que algunos de estos estén presentes en unos programas y en otros no. El reto, en este sentido, es que exista un marco conceptual que permita no solo unificar el número de cursos por programa para fortalecer la identidad institucional, sino reducirlos en cantidad y adaptarlos a las orientaciones de la Iglesia Universal y Latinoamericana, así como a las particularidades del contexto al que la Fundación Universitaria Católica del Norte pretende responder.

Luego de la exploración de la identidad institucional en el contexto de la educación católica en educación superior, se podría afirmar que son cuatro las grandes líneas de reflexión social y humana que de allí se desprenden:

1. Visión antropológica: una de las grandes líneas que se vislumbra en la reflexión sobre la identidad es la antropología que la sustenta. La afirmación base es que el conocimiento y la investigación están al servicio de la persona y de la sociedad, a ejemplo de Jesús de Nazaret. La opción por el otro, en particular por el más empobrecido, es clara en este presupuesto. La academia nunca estará por encima de la dignidad humana. La calidez humana siempre será prioridad ante los “procesos de calidad”.
2. Promueve un juicio racional y crítico: Jesús no llevó una vida pasiva, él vivió en tensión permanente. La razón de su vida agitada fue la actitud constante de confrontar su proyecto humanizador, que era fruto de la relación personal con el Padre, con las estructuras religiosas, políticas, económicas y sociales de su época. Las universidades católicas participan de esta criticidad en los procesos de análisis de la realidad. Ejemplo de ello es la Iglesia Latinoamericana que si algo ha aportado a la Iglesia Universal es precisamente este elemento.
3. Experimenta un gran sentido ético y moral de la profesión: si hay algo propio de las universidades con sello católico es su preocupación porque el ejercicio académico transforme los modos de ser en el mundo, sobre todo vinculando valores y principios como el amor, la dignidad humana, la justicia, la solidaridad, la subsidiaridad y el bien común.
4. Promueve un auténtico desarrollo: el desarrollo, en este contexto, es de todo el hombre y de todos los hombres. Se logra mediante el diálogo entre la cultura, la fe y la razón, pues no existe una oposición entre la fe y la razón; esa dicotomía ha sido superada. La fe y la razón en constante diálogo están al servicio de la cultura humana para fortalecer los procesos de formación e intervenir las realidades específicas de los pueblos. El impacto social es una prioridad en las universidades con esta identidad. De allí que los programas busquen un alto impacto, no tanto económico, sino social, que es, en el contexto de lo mencionado hasta ahora, pastoral.

A nuestro modo de ver, y de manera parcial, sugerimos que los cursos a ofrecer en la Institución podrían pasar a ser los siguientes:

Tabla 2. Cursos para los planes de estudio

Antropología (2 créditos)
Pensamiento crítico (2 créditos)
Ética (2 créditos)
Desarrollo humano (2 créditos)

Estos cuatro cursos serían transversales a todos los procesos de formación. Su pertinencia está dada en términos de a) un número prudente de cursos; b) responder a las necesidades propias del contexto nacional e internacional; c) explicitar la identidad de las universidades católicas de la cual la Fundación Universitaria Católica del Norte participa; d) dan cuenta de la transversalidad en la formación social y humana. La incorporación de estos cursos en los planes de estudio

implica la reforma curricular de ellos, que será hecha con ocasión de la renovación de los registros calificados de cada uno de los programas. Algunos ya tienen cursos como los propuestos; sin embargo, otros no. En ese sentido, la propuesta es unificar los criterios de formación para dar mayor claridad a los procesos institucionales.

Ahora bien, además de los cuatro cursos propuestos anteriormente, hay otros tres que fortalecerían la identidad institucional y que vemos pertinente implementar:

Tabla 3. Cursos complementarios de carácter obligatorio

Identidad institucional para personal administrativo y docentes (inducción y actualización)
Identidad institucional para estudiantes (inducción)
Cátedra para la paz

Estos cursos serían de carácter obligatorio pero no estarían incorporados en los planes de estudio. Serán ofrecidos a la comunidad universitaria como inducción o formación complementaria a sus ciclos de formación.

Conclusiones

Ya desde sus orígenes, la Fundación Universitaria Católica del Norte manifestó su interés en imprimir en sus procesos un sello que la identificaba como católica. La fe, la evangelización, la educación católica, los valores cristianos, la influencia de los documentos magisteriales, el apoyo de la diócesis, la pastoral social, la creación de programas afines a las ciencias religiosas y el apoyo a instituciones con objetivos afines, daban cuenta de su perfil desde sus inicios.

Esa manera de ser es el reflejo de lo que la Iglesia Universal y Latinoamericana ha sugerido en términos de la identidad de las universidades católicas, ya que se ocupa de procesos de educación superior, con calidad académica y con calidez humana. No basta aquí la construcción de conocimiento, sino que esta está al servicio de la persona humana y de la sociedad, contribuyendo en procesos de transformación, con base en los valores cristianos.

Además, la identidad institucional se ve reflejada en los planes de estudio de los programas, que son, en última instancia, los referentes concretos de formación de la comunidad académica. Allí hay una propuesta educativa sociohumanística valiosa, pero que necesita ser unificada en un marco conceptual y pragmático. Por eso, se sugiere la implementación de siete cursos, a saber, Antropología, Pensamiento Crítico, Ética, Desarrollo Humano, Cátedra para la Paz, Identidad Institucional para Personal Docente y Administrativo e Identidad Institucional para Estudiantes. De esta forma, la calidad académica se verá fortalecida por la calidez humana de la comunidad Fundación Universitaria Católica del Norte.

Referencias

- Biblia de Jerusalén* (1998). Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Camps, V. (1996). *Virtudes públicas*. (3 ed.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Concilio Vaticano II (1965). *Documentos do Concílio Vaticano II*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Congregación para la Educación Católica (2008). *Instrucción sobre los institutos superiores de ciencias religiosas*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Congregación para la Educación Católica (2014). *Educación hoy y mañana: instrumento laboris*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Consejo Episcopal Latinoamericano (2014). *Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano*. Bogotá: El autor.
- Fundación Universitaria Católica del Norte. (1996). *Estatuto general*. Santa Rosa de Osos: Fundación Universitaria Católica del Norte.
- Fundación Universitaria Católica del Norte. (2005). *Régimen de personal docente*. Medellín: Fundación Universitaria Católica del Norte.
- Fundación Universitaria Católica del Norte. (2007). *Educación virtual: 10 años de la Fundación Universitaria Católica del Norte*. Medellín: El autor.
- Fundación Universitaria Católica del Norte. (2008). *Reglamento estudiantil*. Medellín: Fundación Universitaria Católica del Norte.
- Fundación Universitaria Católica del Norte. (2014). *Proyecto Educativo Institucional*. Medellín: Fundación Universitaria Católica del Norte.
- Juan Pablo II (1979). *Constitución Apostólica Sapientia Chistiana*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II (2005). *Compendio de la Doctrina a Social de la Iglesia*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II (1990). *Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Küng, H. (1996). *Ser cristiano*. Madrid: Trotta.
- Pio XI. (1931). *Constitución Apostólica Deus Scientiarum Dominus*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Rahner, K. (1979). *Curso fundamental sobre la fe*. Barcelona: Herder.